

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS de SUSCRICION

EN

CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOJIDO

EN EL DESPACHO

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado

EN

ULTRAMAR Y ESTRANGERO

25 REALES

trimestre adelantado.

**LA REDACCION**

SE HALLA

plaza de la Libertad,

NÚMERO 5.

A DONDE SE DIRIJIRAN

COMUNICACIONES

RECLAMACIONES

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

LA MISMA CASA

DE LA REDACCION.

El número suelto 2 rs.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

DIRIJIDA POR VICTOR GABALLERO Y VALERO.

FRAUDES LITERARIOS.

Pues señor, estamos frescos! Dicen que los autores son dueños de sus obras, y decir esto en España es no saber lo que se dice. Precisamente vivimos en un país en el que nadie es dueño de nada. Hay veces en que creo que España no es de los españoles; ahí están las islas Filipinas que no me dejarán mentir: gasta uno toda la pólvora del amor en hacer salvas a una mujer; viene un quidam y se lleva a la mujer; este es un ataque a la propiedad con malakoff; desde luego se comprende que la que aquí pierde es la mujer. Ahora pregunto yo.—¿Gana alguna vez el hombre en cualquier asunto en que dance la mujer?

Tiene uno un destino, fruto de millon y medio de saludos y tres millones de memoriales. Viene otro prójimo que en su vida ha visto un expediente; trae la recomendación de unas faldas, lee al ministro la recomendación, coje la pluma y abajo el que ha gastado su vida en las oficinas de un despacho. Entra el nuevo a ocupar el lugar del

viejo y el otro dice:—Un bruto me ha quitado el destino. ¿Quién es ella?

Escribe un literato un artículo, lo lleva a un periódico; recibe en cambio de su artículo un mezquino sueldo que apenas le basta para su subsistencia; en seguida lo pillan los redactores de otros periódicos, lo insertan, suprimen el nombre del autor y salen diciendo a sus amigos.

—Hombre, ¿ha leído V. el artículo que he escrito anoche?

—¿Cuál?

—Hombre, el artículo tal.

—Ah! sí. Yo creí que era de Selgas, creo haberlo leído en un periódico hace tiempo.

—Hombre! no, qué diablo! se ha equivocado V., dice el redactor-tijeras, mordiéndose los labios. Qué diantre! (añade alejándose de sus amigos.) Me he lucido: no se puede uno fiar ni de sí mismo. Mire V. que tiene tres bemoles acordarse ahora del nombre del autor de un artículo que yo creía que debió ser mio.

Bien mirado, este modo de apropiarse los escritos ajenos tiene su ventaja. Pide un títere la licencia para un periódico, y una vez que la

obtiene, coje unas tigras en vez de una pluma, corta aquí un artículo, suprime la firma del autor que lo escribió, lo parió y el nombre del periódico en que lo dió à luz, y dá en el suyo con él: corta allí una gacetilla, allá una poesia, acullà un folletín y publica su periódico. En seguida dicen los ignorantes:

—Fulano es un sábio.

Yo creo que nada debe haber mas sagrado que las propiedades literarias. Bueno es que se reproduzcan ciertas cosas que merezcan el honor de ser reproducidas, pero con la firma de su autor ó con el nombre del periódico en que vió la luz pública. Esto acredita el nombre del autor que lo escribió, el nombre del periódico en que salió, y dice mucho tambien en loor del periodista que lo reproduce, porque muestra claramente que sabe apreciar los escritos ajenos en su verdadero valor.

Vds. lectores míos, dirán al ver tanta prosa; bien, ¿y qué? à lo cual contesto yo, diciendo: Allá va lo gordo.

En la corte de España se publica un periódico diario de intereses materiales, dirigido por el distinguido literato Sr. D. Eleuterio Llofríu. El tal periódico se titula *El Madrileño*. Vayanse Vds. enterando.

Don Valentin Gomez y Gomez, escribe un lindísimo juguete titulado, *Un epigrafe*, y lo remite à la redaccion de *El Madrileño*. Gústale al director el juguete y lo inserta en un lugar preferente del periódico, con la firma del autor. Llega *El Madrileño* à la redaccion de el *Diario de Córdoba*; gusta el juguete: cojen las tigras y zás! lo zampán en la gacetilla del *Diario de Córdoba* suprimiendo la firma del autor. Lee el señor Gomez y Gomez su poesia en el *Diario de Córdoba*, observa que su nombre ha desaparecido del lugar que ocupaba al pié de la composicion: coge la pluma y dirige la siguiente carta al director de *El Madrileño*.

«Señor don Eleuterio Llofríu, director del diario *El Madrileño*.

Querido amigo: acabo de leer en el *Diario de Córdoba* mi composicion titulada UN EPIGRAFE, que V. tuvo la bondad de insertar bajo mi firma en su apreciable periódico. Como el diario andaluz la publica en su gacetilla sin advertir de dónde ni de quién procede, apareciendo por consiguiente como del encargado de esa seccion, y ello por mas que los hijos sean feos siempre gusta el padre de que se le reconozca por tal, me apresuro à manifestar al *Diario de Córdoba*, que siento en el alma que la gratitud à que me obligaba por copiar mi humilde poesia, sea aminorada por la omision que arriba he indicado.

Queda siempre suyo su mejor amigo,

Valentin Gomez y Gomez.

Madrid 13 octubre 1863.

Ahora que estan enterado Vds. del lance, bueno es que conozcan el juguete literario de que se trata: hélo aquí.

UN EPIGRAFE.

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!...

Mentira soberana!

Preguntad à Jacinta, Inés ó Rosa

Si el resplandor purísimo que emana

De sus divinos ojos

Causa será jamás de sus enojos.

¡Ay, infeliz de la que nace fea!...

Soberana mentira!

Si feliz quiere ser que, rica sea!

Que en el mundo no mas esto se mira,

Porque, segun yo creo,

Nunca à una fea le faltó algun feo.

—Entonces, pues, qué epigrafe hallaria

Exacto ó intachable?

—Escribe, Juan, y en mi esperiencia fia,

Esta amarga verdad, pero innegable:

En el mundo de cobre!

¡Ay, infeliz de la que nace pobre!

VALENTIN GOMEZ Y GOMEZ.

Ahora viene lo bueno: yo no tengo el honor de conocer al Sr. Gomez y Gomez, pero de fijo creo que este señor ha de ser primo mio: me explicaré.

Al arreglar en la imprenta las planas del número anterior, me dijo el señor regente. «Falta original.» Cogí la pluma, conté las líneas que faltaban y escribí de *cálamo corriente*, unas cuantas redondillas tituladas, CANTARES. Tuve la humorada de firmarlas y las coloqué en un lugar decentito del *Sancho Panza*, como diciendo: «Cuidadito con tocarme à estos versos.»

Recibo el *Hércules* de S. Fernando, periódico sin interés, que se llama de *intereses materiales*: recibo (digo), el número 1.372, perteneciente al martes 27 de octubre y me encuentro mis pobres redondillas sin el título y sin mi firma, metidas à duras penas en un rinconcito de la seccion local del periódico *forzudo*. De modo que el *Hércules* de San Fernando, sin ser mi pariente me está comiendo la sombra.

El miércoles 28 me encontré con un señor muy grave que se juzga un gran literato, el cual despues de preguntarme por la salud, como si à él le interesara mi salud, me dijo:

—¿Ha leído V. unos cantares que trae el *Hércules*? estan bien. Qué chispa la del autor...

—Señor, muchas gracias, le respondí, V. me honra: yo no merezco tantos elogios...

--Hombre, si no lo digo por V., lo digo por el gacetillero del *Hércules* que tienemucha chispa.

--Ah! V. dispense: como hablaba V. de unos cantares y como los cantares esos son mios...

--De V?

--Mios, mios, tan mios que los escribí yo.

--No es posible; si están en el *Hércules*, sin firma, en la gacetilla, como un trabajo del gacetillero.

--Corriente: eso quiere decir que el gacetillero cojió las tigeras, suprimió mi firma y los dió á luz: ¿no le parece á V. que trabaja mucho el tal gacetillero?

Mi hombre no se convenció y casi, casi, estuvimos si nos matábamos ó no.

Yo no habia olvidado lo que á el Sr. Gomez y Gomez le ha sucedido y entonces dige: Ambos somos autores sin el privilegio de disponer de lo nuestro: luego somos *primos*.» Cásputa! no volverá á pasarme otra: Desde mañana no escribo; y si escribo diré en todas partes: «Señores, tal cosa he escrito; si la ven ustedes en el *Hércules* aunque no lleve mi nombre digan Vds.; eso es de *Sancho*.

Formalicémonos.

Tiempo es ya que la prensa se ocupe de estos rudos ataques á la propiedad intelectual, que es la mas pobre de todas las propiedades, si se atiende al materialismo y poco seso del siglo en que vivimos. Ya es hora de que la prensa truene contra ese abominable comunismo literario. ¿Cuándo llegará el dia en que cada autor sea dueño absoluto de sus obras?

Si este asunto no se arregla como Dios manda será cosa de desesperarse.

Yo á fuer de *Sancho* juro que perseguiré ante el tribunal de la opinion pública al malandrín follon que me copie mis pobres versos sin decir que son mios.

Tambien haré una mencion honorífica del periodista que se digne copiar los escritos de mis colaboradores y tenga la amable franqueza de decir: tomamos del *Sancho Panza* revista satirica que se publica en Cádiz el siguiente artículo, ó la siguiente poesia etc.

Hemos llegado desgraciadamente á este caso.

Termino el presente artículo suplicándole al *Hércules de S. Fernando* que si ha leído á *Prudhon* y cree que la *propiedad es un robo*, que tenga presente que yo no soy partidario de esas ideas, y que es mas sencillo, mas lógico y mas natural, que al reproducir un escrito ageno, se diga el nombre del autor, ó el nombre del periódico que lo insertó.

Al *Hércules* le suplica

Hoy humildemente *Sancho*,

Que no se lleve á la fuerza

Los versillos que yo hago.

Digo esto así, á ver si quiere Dios que entienda la indirecta.

Sancho Panza.

SECCION SERIA.

MOISES LIBERTADO DE LAS AGUAS.

(Traduccion de Victor Hugo.)

«Mis amigas, venid; las ondas claras
«están más frescas con la luz primera;
«el segador en su cabaña duerme,
«y aun yace solitaria la ribera.
«Menfis sordo rumor levanta ahora,
«y en este bosque nuestros goces castos
«solo contemplará la blanca aurora.
«Del arte las soberbias maravillas
«órnan el régio alcázar de mi padre
«bajo marmóreas bóvedas alzadas;
«pero más blandamente á mis miradas
«halagan estas plácidas orillas,
«que las fuentes de pórvido y de oro.
«Los cánticos aéreos de las aves
«resuenan con dulzura en mis oídos;
«ellos son mis conciertos mas queridos:
«y al perfume de rico pebetero
«del céfiro que pasa murmurando
«el aliento balsámico prefiero!
«Venid, que están las aguas tan serenas
«tan bello el cielo y trasparente y puro!
«Dejad flotar sobre las tiernas ramas
«de vuestras bandas los azules pliegues:
«quitadme ahora el envidioso velo
«y mi guirnalda: solazarme á solas
«con vosotras anhelo
«hoy en el seno de las frescas olas.

«Aprestémonos... ¡Ah! Mas ¿qué diviso
«entre las vagas nieblas matinales?
«Mirad en lontananza,
«y no tembleis ¡oh tímidas doncellas!
«Una palmera antigua
«por las corrientes impelida avanza:
«á los mares distantes
«irá, siguiendo su camino incierto:
«tal viene del fondo del desierto
«para ver las Pirámides gigantes.
«¿Qué digo? Si doy crédito á mis ojos,
«esa es la barca misteriosa de *Hermes*,
«esa es la concha de la diosa *Ysis*,
«vogando en alas de ligeras brisas...
«No; es un esquife, donde duerme un niño
«sobre las olas de temor ageno,
«cual si durmiese en plácido reposo
«de su amorosa madre sobre el seno.
«Duerme, y de léjos su flotante cuna
«parece un nido de palomas blancas!
«A merced de los vientos vaga errante
«en esa infantil cuna, que el abismo
«está meciendo con falaces ondas!
«Ya despierta... ya grita... Acudid prestas,
«oh vírgenes de Menfis: ¡ahl! ¿qué madre
«á su hijo entregar pudo
«al azar de las ondas? Yá los brazos
«tiende: por todas partes ruge el agua:
«¡ay de mí! que no opondre mas escudo
«que su lecho de juncos á la muerte!
«Salvémosle.... tal vez será ese niño

»de la casta Israelita, que proscribe
 »mi padre airado y fuerte.
 »Mi padre es muy cruel, á la inocencia
 »sin piedad persiguiendo!
 »Débil niño! Mi pecho conmoviendo
 »sus desgracias están. Seré su madre,
 »cuidaré su existencia combatida,
 »y deberá á mi amor y mi ternura
 »si el nacimiento no, la dulce vida.»

Así habló Ysis, plácida esperanza
 de un poderoso rey, cuando seguía
 con sus ninfas del Nilo la corriente:
 y las beldades, que ella oscurecía,
 al verla deponer sus velos de oro,
 creyeron ver en la hija de los reyes
 la hija divina de las claras ondas.
 Bajo su planta leve
 ábrese el agua: trémula, piadosa,
 marcha hácia el niño que angustiado gime:
 la alienta allí la caridad sublime:
 toma el esquiso. Con su peso ufana,
 el orgullo en su frente fuego vivo
 enciende y mezcla por la vez primera
 al dulce fuego del pudor nativo.
 Las linfas bullidoras
 divide, y toca ya la ansiada orilla,
 y apartando las cañas cimbradoras
 al niño que salvó pone en la arena.
 Cércale las doncellas, presentando
 á sus absortos ojos
 blandas sonrisas de sus labios rojos
 y castos besos en su frente dando.
 Acude tú, que desde lejos sigues
 pálida, inquieta, y con dolor temblando,
 á tu hijo amado, á quien protege el cielo:
 cual si el acaso te guiara, llega:
 depon todo recelo;
 que al tomar á Moisés entre tus brazos,
 tus éxtasis, tu llanto, tu alegría,
 no te descubrirán? No; por que Ysis
 no es madre todavía.

Y luego, en tanto que la regia virgen
 al monarca sangriento
 con ademán triunfal presenta el niño
 bañado de las lágrimas maternas;
 allá en el estrellado firmamento
 los ángeles sus cánticos alzarón
 en las lirás eternas.

»Raza infelice de Jacob, no gimas
 »sobre esa tierra que te niega asilo:
 »ni mas tu llanto á la corriente impura
 »mezcles del Nilo.

»Pronto el Jordan te brindará su orilla
 »y marcharás al prometido suelo:
 »no temas, no, de tu enemigo el brazo;
 »quíralo el cielo.

»Por largos años las esclavas tribus
 »han arrastrado la cadena dura;
 »el tiempo es yá que redimidas gocen
 »paz y ventura.

»Bajo la paz del niño abandonado
 »que libertó una virgen casta y fuerte,
 »viene el profeta de Siná, que manda
 »plagas y muerte.

»Hombres impíos, ante el Dios eterno
 »arrodillaos con amor profundo:
 »salva una cuna al Israel: por otra
 »libre es el mundo.»

Narciso Campillo.

UN ABONO DE TEATRO EN LA HABANA.

(CONCLUSION.)

SEGUNDA ESCENA.

Se levanta el telon y aparece D. Juan dando paseos por el comedor.

—Pues señor qué tal noche habrá pasado mi inconveniente mitad?... de seguro que renegando, y hasta con deseos vehementes de enviudar.... cosa que suele acontecer á muchos... (*se detiene y abriendo los brazos, esclama en ademán trágico.*) ¡Ah mugeres, mugeres! pseudónimo de martirio y condenacion.... quien es el malévolo y prostituto que os facilita ideas tan endemoniadas como son todas las que emitís á vuestros maridos? Lucifer sin duda. (*Continúa su paseo.*) Y que el caprichito de mi adorado tormento es flojo.... un abono de palco (á) sesenta onzas.... y en qué circunstancias!.... Cuando por mas que me devano los sesos no tropiezo con un Británico que se descuelgue con sesenta pesos.... Mugeres inconsideradas y vampiras que solo atendeis á vuestro caprichoso orgullo sin importaros un bledo el ridículo en que colocáis á los maridos pobres.... y.... Pues no digo nada la tal Rita.... y yo imbécil, que la creía tan juiciosa.... esa muchacha no tiene ni temor de Dios.... mire Vd. que convertir á su esposo en negro calesero, no se le ocurre mas que á una muger.... Y por lo visto mi Elisa aspiraba á que yo lo parodiase.... pues que se descuide y la traduzco un trozo de S. Benito (y no de Losada, si no de Palermo) que la hacen estar dos meses hablando en verso.... Bonitas agallas tengo yo en tratándose de política (*se pasa la mano por la frente.*) Pero es hora de almorzar y tengo un hambre voraz: ya se vé, la escitacion, pues.... sesenta onzas.... Maria Justa.

(*Se oye dentro.*)

M. J.—Señó....

D. J.—Dáte á luz, oscura nauseabunda.

(*Sale M. J. negrita de catorce años, y se para con los brazos cruzados.*)

M. J.—Bueno dia mi amo.... la bendicion niño....

D. J.—Yo te bendigo para que me traigas el almuerzo al galope, y llames á tu ama.

M. J.—La niña no almuerza mi amo.

D. J.—Me alegro; eso prueba que ha reflexionado, y arrepentida trata de economizar.

M. J.—La niña està mala mi amo.

D. J.—Lo siento mucho Maria Justa; pero soy un adoquinado.... un Mantilla.... y no puedo llorarlo.... con que así trae el almuerzo.

M. J.—La niña ha pasao la noche gritando y corriendo descarsa pó er cuarto.

D. J.—Principios de hidrofobia.... pero trae

el almuerzo, negrita, y suprime las noticias.

M. J.—Si señó... y disia su mersé... que... queria aboltar...

D. J.—Demonio! ¿aboltar? ¿Y qué fruta es esa?

M. J.—Yo no sé mi amo...

D. J.—Aboltar! ¡Aah! ya caigo.... ayer dijo que estaba en cinta.... sí, eso es.... ¿con que quiere abortar? ¡éh?

M. J.—Si señó mi amo.... eso....

D. J.—Pues que aborte aunque sea por un oido.... pero trae el almuerzo, condenada, ó hago que abortes á cuerazos.

M. J.—Si señó mi amo....

D. J.—El almuerzo voto à....

(*La negra sale corriendo.*)

Pues señor está visto.... se rompieron las hostilidades y continua la guerra... pues adelante... pero será sin cuartel.. con que à mí, con esas éh?

(*M. J. trae el almuerzo y D. J. engulle como un energúmeno.*)

D. J.—¿Con que tu ama quiere abortar?

M. J.—Si señó mi amo.... y disia mû en-fadà....

D. J.—¿Qué decia negrita?

M. J.—Disia... quiero aboltar, pa no tené ná del miserable....

D. J.—Ola.... ¿con que tambien eso? pues mira sírveme vino por el susto.

M. J.—Sí señó niño.

D. J.—Y tu M. J. no sospechas quién sea el miserable?

M. J.—Yo no sé escribí mi amo.

D. J.—Pues aquí lo tienes de cuerpo presente; soy yo.

M. J.—Bah!. su mersé? Jú.. jú... (*la negra al reirse abre las fauces y enseña el higado*) jú... jú... que cosas tié er niño... jú... jú...

D. J.—Sí, vestal oscura.. yo mismo.

M. J.—Jú... jú... yo no ser bestia.

D. J.—¿Y no sabes por qué?

M. J.—Yo no sé ná niño.

D. J.—Pues pon mas vino y te lo contaré en confianza.

(*Elisa escucha detrás de la puerta.*)

Tu ama quiere un abono de teatro para la ópera, un palco.

M. J.—¡Ay que gueno!

D. J.—Ola... parece que tambien le gusta el teatro al ángel este de las tinieblas.

M. J.—Me gusta mucho, mi amo.

M. J.—Sí? pues te abonaré tambien; à tu ama en casa de sus padres y à tí en un ingenio para cortar caña.

(*Elisa sabiendo hecha una furia.*)

E.—Y yo à Vd... en un presidio.

D. J.—Adios mi dinero... ya pareció el peine

E.—Todo lo escuché... infame!

D. J.—No me disgusta la noticia (*alargando el vaso à la negrita*) sirve vino Lucifér.

E.—Y sepa Vd. que conseguiré el abono à cualquier precio.

D. J.—Muy bien hecho...

E.—Aunque luego tenga que arrepentirme.

D. J.—Vendes acaso à M. J?

E.—¿Y quién me peina entonces; quién me viste?

D. J.—Cualquiera... del teatro pueden enviarte un comparsa... y sinó... el calesero.

E.—Villano!

D. J.—No hay de qué... ¿crees que tan mal te peinaria el negro? Se conoce que no fijas la atencion en las trenzas con que engalana à los caballos, y la coqueteria con que los enjaeza.

E.—Yo sí que te haria peinar y enjaezar por el verdugo!

D. J.—Gracias; soy calvo, y me visto solo... pero te suplico me permitas hacer la digestion con tranquilidad.

E.—Atiendes tú por ventura à mis súplicas? Pues fastídiate.

D. J.—Está muy bien trabajado, esposita... así que como admirador de la tolerancia, estoy porque cada cual haga su santa voluntad y... que Dios perdone à los difuntos, como dice Gomez... (*D. J. apesar de ser bastante bruto tenia buenos pulmones, y habia visitado los Estados-Unidos; así que colocando los pies sobre la mesa, comenzó à cantar la introduccion del Nabuco.*)

E.—Tan sin educacion... tan grosero...

D. J.—Achaques de la niñez... satisfaccion conyugal.

E.—De la niñez dices?... de la canallada.

D. J. (*Dándose palmadas en el vientre.*)—Gracias à Dios que almorcé con apetito y bien... ¡qué patas...! escelente cocinero.

E.—Donde no hay verguenza...

D. J.—M. J. dile al cocinero que me gustan mucho sus patas; tanto, que si saco los cien mil pesos con un escudo que he jugado à la loteria, lo liberto.

E.—Qué rumboso...

D. J.—Defecto físico.

E.—Al que no tiene aprension.

D. J.—Las costuras le hacen llagas... con-que vamos à los negocios, à correr...

E.—No te entràra un torozon...

D. J.—Molto obligato.

D. J. toma el pendingue y E... se pone à almorzar. *Cae el telon.*

Amable Escalante.

Madrid: 1863.

À LAS RUINAS DE ITÁLICA.

ODA.

... ¡Cuánto es sublime
la voz de los sepulcros y ruinas!

(Heredia.)

Cuando Roma triunfante
Cual señora del mundo aparecía,
Y su poder omnímodo extendía
Desde las playas del soberbio Atlante
Hasta el jónico mar, ciudad famosa
Alzabase potente
Del Bétis en la margen deliciosa,
Ostentando orgullosa
Ceñida de laurel su altiva frente.
Templos, palacios, termas,
En su extenso recinto
Grandiosos se elevaron;
Y de sus hijos el saber, la gloria,
En himnos de victoria
Entusiastas los pueblos aclamaron.

¡Oh Itálica! eras tú; tú que en ruinas
Hoy trocada te ves, y triste lloras,
Y al suelo á tu pesar la sien inclinas,
Y al tiempo en vano compasion imploras.

En vano, sí: con implacable saña
Ráudos en tí los siglos imprimieron
Sus huellas destructoras,
Y en polvo tus grandezas convirtieron.
Preciada joya de la madre España
¿Que es de tu antiguo nombre y poderío?
¿Dó las torres están, dó el fuerte muro
En que tus hijos, con ardiente brio,
Las agresoras huestes resistieron
Del soberbio Varron? ¿Dónde el ruidoso
Pueblo que en tu recinto se albergaba,
Y al héroe victorioso,
Y al atleta invencible,
Con fervido entusiasmo saludaba?
¡Ay, que ya ante mis ojos
Con funerario velo te presentas,
Y abandonada y muda solo ostentas,
De tu poder los míseros despojos!

Empero ¿quién al verte
En tu mismo sepulcro no te admira?
¿Quién tu inmortal renombre y tu grandeza
Triste no evoca y con dolor suspira?

Aun lo recuerdo bien: en apacible
Noche, con paso incierto
En torno tuyo con afán vagaba,
Y ora tu anfiteatro ya desierto,
Ora tus rotos, abatidos muros
Con pavor en silencio contemplaba.
En lánguido desmayo
La luna se inclinaba soñolienta,
Sobre tu faz lanzando, macilenta,
Desde occidente moribundo rayo.
Trémulo ante la calma aterradora
En que sumida estás, por un momento
Honda ansiedad mi corazón devora....
Mas de imprevisto en mi delirio creo
Que aun el genio romano en tí palpita
Y al pueblo todo entusiasmado veo
Que de una sombra derredor se agita.
¡Trajano! es él: sobre su augusta frente
Deslumbrante corona altivo muestra....

Su faz revela su saber profundo,
Y el cetro que glorioso rige al mundo
Severo empuña con potente diestra.
«Salud, guerrero ilustre! Conducido
Tu carro siempre fué por la victoria:
Por ella te encumbraste al Capitolio,
Que el pueblo-rey al admirar tu gloria
Puso á tus pies su ambicionado sólio.
Salud!»

Mas ¡ah! que en breve en su camino,
Con mesurada planta,
Otro guerrero insigne se levanta,
Y otro cercado de esplendor divino.
De él caminan en pos, ambos ciñendo
Sobre sus sienes la imperial corona,
Y al contemplarlos, con ruidoso estruendo,
Cantos de amor la multitud entona.
«Salud, Elio inmortal! y tú benigno,
Magnánimo Teodosio, que anhelante
En alas de la Fé tendiste el vuelo,
¡Gloria eterna á tu nombre!
Por tu virtud, por tu ferviente celo
La sacrosanta religion, triunfante
De la ciega impiedad, se alzó en el suelo.»

Así exclamé: y aun escuchar creía
En la region del viento,
El entusiasta, prolongado acento
Del pueblo que á sus héroes aplaudía,
Cuando á mi vista súbito aparece
Turba fatal, que desbordada y fiera,
De Iberia por los campos se derrama
Sembrando destruccion en su carrera.
A la siniestra, vacilante llama
De sus negras antorchas,
¡Oh Itálica! te miro,
Y mi angustiado pecho
Exhala de terror hondo suspiro.
Nada resta de tí. ¡Ay! ¿Qué se han hecho
Tus jardines, tus templos y palacios?....
El angel de la muerte
Batiendo sobre tí sus negras alas
Goza tal vez al contemplar tu suerte:
Y al ver perdidas tu belleza y galas
«Itálica no existe» dice al viento,
Y pavoroso y triste
El eco que en tus ámbitos se esconde,
«Itálica no existe»
A su acento fatídico responde.

¡Ruinas!... ¡Soledad!... El tiempo vuela.
Y sigues en el polvo reclinada.
«Muerta ya para siempre, abandonada
Verás que el claro brillo de tu nombre
Entre las sombras de la edad se pierde,
Sin que al hollarte indiferente el hombre
Tu pasado esplendor jamás recuerde?»

Dije: y con paso tardo ante mis ojos,
Ser misterioso en breve se presenta,
Que respeto y amor al alma inspira.
Lauro su sien inmarcesible ostenta.
Pulsa su mano resonante lira;
Y dando en son doliente
Su voz al aire vago,
De Itálica recuerda conmovido
Cuanta fué su grandeza y es su estrago.

¿Quién eres, génio ilustre, que perdido
Vagas por estas yermas soledades?
¿Eres Silio tal vez, Silio que ahora
De su helado sepulcro se levanta
Y la ruina de su patria llora,
Y el infortunio de su pueblo canta?
¡Ah! no: Silio la guerra
Enalteció y sus bárbaros horrores....

Tú cantas el dolor, y tu voz grave
Es plácida y suave
Como el aura que gime entre las flores.
¡Salve, Rioja insigne,
Vate sublime de la patria mia!
A tu poder *Itálica famosa*
Levántase del polvo del olvido,
De nuevo apareciendo victoriosa.
Su preclaro renombre, que perdido
De largos siglos tras la noche umbria
Quedaba de la suerte al golpe rudo,
En tus cantares con amor le ofreces:
¡Salve, salve mil veces!
Inspirado cantor, yo te saludo.»

Mas súbito volviendo
Del letargo fatal que me embargaba,
Alzarse miré el sol, que desde oriente
En roja luz bañaba
Con ricos rayos mi cansada frente.
«Adios, adios quedad, miseros restos
De la ciudad que un día
Emporio fué de la soberbia Roma.»
Dije de ti alejándome, abismado
En profunda y tenaz melancolia.
Y desde entonces tu tremenda historia,
Fija siempre en mi espíritu agitado,
El fin me muestra de la humana gloria.
Sevilla.

José Lamarque de Novoa.

CRITICA TEATRAL.

VIRTUD Y LIBERTINAGE.

Para que nuestros lectores tengan una ligera idea, de esa nueva producción que tan severamente fué juzgada por la censura de la corte, y que provocó un jurado literario para concederle el *pase*; insertamos el siguiente juicio, tomado de un acreditado periódico madrileño, el primero que se ha ocupado del nuevo trabajo del conocido escritor dramático Sr. Diaz.

«Debemos empezar esta revista confesando que cuando en la noche del viérnes nos dirigíamos al teatro del Circo para presenciar el estreno del drama *Virtud y libertinage*; llevábamos el temor de encontrarnos casi solos ó cuando mas acompañados de la gente aficionada á ciertos espectáculos. Nosotros decíamos: el drama *Virtud y libertinage* ha tropezado con dificultades en la censura, luego deberá ser peligrosa su representación por el punto de vista de la política ó de las buenas costumbres: no habrá, pues, hombre de orden que se atreva á asistir esta noche al Circo, ni padre que quiera traer aquí á sus hijos, ni marido que se empeñe en conducir á su mujer. Buena función se prepara; ¿dónde hay cosa mas triste que un teatro vacío? Con estos presentimientos penetramos en el coliseo; y con asombro, con verdadero asombro nos encontramos con todas las localidades ocupadas.

Buena la vá á haber aquí, dijimos entonces; ¿cómo ha de consentir este escogido público que

delante de él se represente una fábula que no merece los honores de la representación? Y nos sentamos pesados en la butaca sintiendo que se acercase el momento de levantarse el telón, y de comenzarse la obra. El telón se levantó: pasaron primero y segundo acto sin que advirtiésemos en el público movimiento alguno que no fuese favorable al autor y al drama; llegó el tercer acto y los actores fueron aplaudidos y el poeta llamado á la escena; y se ejecutó el cuarto y último, y los espectadores se retiraron tranquilos á sus hogares satisfechos de haber presenciado un espectáculo que en nada habia ofendido su buen sentido.

¿Cuál era la razón de la censura? ¿Por qué se oponía á la representación de esta obra? Podríamos decir que el público ha censurado al censor, que le ha dado un chasco aplaudiendo y aceptando lo que á él no le parecia del todo pasadero? No responderemos á estas preguntas: limitándonos á consignar nuestro deseo de que, como en esta obra ha sucedido, pudiera apelarse de otros muchos fallos para ante él del mismo tribunal.

Dejando esto aparte, diremos sencillamente nuestra opinión acerca de *Virtud y libertinage*. Nos parece una obra muy apreciable. Su argumento, aunque no tiene tal novedad que sorprenda, está bien conducido, llegando á un desenlace moral y plausible. Un libertino, que se vé obligado á reparar su delito; un escritor honrado, que alcanza el premio de su amor y de su honradez; un hipócrita, chasqueado en sus ambiciones y torpes esperanzas; una noble y simpática señora, que sacrifica sus mas arraigados afectos para hacer feliz á una pobre jóven seducida, son los personajes de la obra que nos ocupa.

Todos ellos estan pintados con vivos y animados rasgos, en especial el carácter de Leoncia, que es á nuestro juicio el mejor del drama. En cuanto al de Elvira, le encontramos en extremo flojo; tiene demasiado dominio sobre sí misma y soporta su desgracia con un disimulo que casi raya en la indiferencia impropio de su edad y de su especial situación. El hipócrita Cristobal, que recoge limosnas por la mañana y pasa la noche en la casa de juego, es un personaje tal vez demasiado recargado: con alguna mas sobriedad en los detalles habria sido una buena fotografia de uno de esos embaucadores que especulan con los mas sagrados sentimientos: tal como el poeta le presenta nos parece en extremo exagerado.

De todos modos, aun con estos lunares, damos el parabien por su obra al Sr. D. José Maria Diaz. Su estilo es vivo, pintoresco y abundante en excelentes rasgos que lo distinguen de lo que generalmente vemos en otras obras teatrales.

De la ejecución debemos hacer especial mérito para hablar de la Sra. Lamadrid. Interpretando el papel de Leoncia, tiene momentos felicisimos: es

verdaderamente la dama ofendida, la mujer que se sacrifica por salvar á otra, la amante que enseña al hombre amado la senda del honor; es, en fin, todo lo que el poeta quiere que sea. Debemos, pues, felicitarla, como ya lo hace el público llamándola, en union de los demás actores, al palco escénico.

SONETO.

Ansía el viajador que presuroso
Camina en día abrasador, su ardiente
Sed apagar en cristalina fuente,
Sombra encontrar en álamo frondoso.

Oye de arroyo el eco armonioso
Y henchido de placer el pecho siente;
Llega y bebe en su límpida corriente
Al pié de un alto roble vigoroso.

Yo, pobre caminante de este suelo,
De amor sediento sin cesar gemía
Buscando triste con ferviente anhelo,
Alma que comprendiese el alma mía.
Y encontré á mi dolor grato consuelo
En tu dulce cariño, oh mi Maria!

J. V.

Puerto de Sta. Maria: 1863. (Remitido.)

HIDROFOBIA GACETILLESCA.

Dentro de pocos días diremos al público la gran novedad que hace tiempo tenemos anunciada; es una *novedad* del tamaño de las *Novedades*, periódico muy *sábido* de la corte.

Prepárense los curiosos
Y prepárese la Europa
Que es mi *novedad* señores,
Una *novedad* muy gorda.

Ha llegado á Cádiz el afamado diestro Francisco Ortega (el Cuco), honra y prez del arte de los Redondos y Pepe-Hillos.

Sabemos que se prepara una gran corrida de novillos de muerte: el *Cuco* será el matador.

De fijo que habrá una entrada
De las de palos y bronca:
Habrá aquello de—Señores!
¿Pues qué, se acabó la sombra?
—Uno de sol.—No lo hay.
—Una valla—Para otra
Novillada, para esta,

Se acabaron.—Santa Mónica!
¡Me quedo sin ver al *Cuco*!
Esto es faltar á las fórmulas.

La semana próxima saldrá por esos mundos, el prospecto del periódico de toros, *D. Junípero*.

Estamos esperando un bonito artículo del distinguido literato *D. Teodoro Guerrero*, jefe de sección de obras públicas en la Habana; también publicaremos un notable artículo de nuestro querido amigo el célebre crítico Juan Martínez Villergas. Ya ven los suscritores del *Sancho*, que estamos en grande.

Tenemos en nuestro poder una preciosísima poesía del concienzudo poeta señor *D. Aristides Pongilioni*, la cual no dudamos que será del agrado de nuestros suscritores.

Los vendedores de frutas han dado en la flor de establecer sus puestos ambulantes de una á otra acera de las calles.

Este nuevo método de fastidiar al prójimo tiene la ventaja de estorbar el paso y aburrir á los transeúntes.

Vá uno por la calle, tropieza con un cerón de nueces, se salta un ojo con una batata y tiene su fortuna hecha.

Y en tanto la policía
Vé que se mata un cristiano
Con la mayor sangre fría.

TEATROS.

En nuestra próxima revista hablaremos detenidamente, de los trabajos líricos que se preparan en el Principal; de la nueva producción estrenada en el Balon y de las tareas modestas del teatro de Isabel II. La imparcialidad y la justicia, será nuestra guía en la crítica que formemos de estos tres coliseos.

Los Mártires de Polonia
Se repite en el Balon;
Hoy se encuentran los Polacos
Con otra persecucion.

Director y editor responsable,
VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Imprenta Gaditana, calle de Sopranis núm. 19.